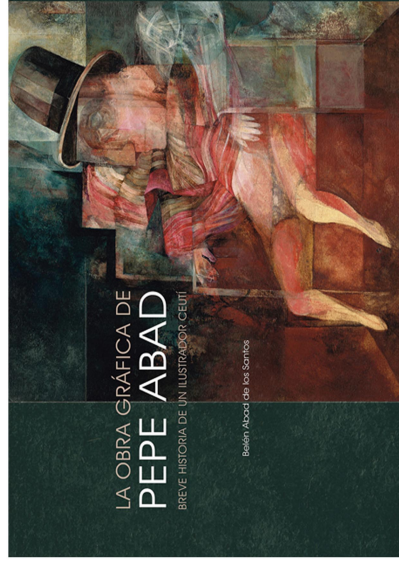


La obra gráfica de PEPE ABAD

Breve historia de un ilustrador ceutí



El decurso vivencial de Pepe Abad (1945-2001) transcurre fundamentalmente entre Ceuta y Sevilla –con un fugaz episodio académico en Madrid en la Escuela Técnica de Aparejadores–, recibiendo su formación artística en la entonces Escuela de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de la ciudad hispalense a partir de 1965, siendo determinantes las enseñanzas recibidas por docentes que forjaron su pasión por el arte como M. Pérez Aguilera y A. García del Moral, convirtiéndose en auténticos referentes que estimularon sus continuos avances.

Finalizados sus estudios universitarios se traslada a su ciudad natal donde en 1970 toma posesión del cargo como Profesor Contratado de Dibujo en el Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino de Ceuta, comenzando su faceta como docente, pero sin desatender su quehacer artístico. En 1974, el Premio Nacional de Dibujo por la obra *El mundo de Tobaló*, lo rescata y devuelve a la meca andaluza como Profesor No Numerario de una cátedra en Bellas Artes, bajo la égida de Don Amalio García del Moral. Este puesto lo ha de simular respectivamente, con el de Profesor Especial Interino en la disciplina de Dibujo de la Escuela Universitaria del Profesorado E.G.B. Esta etapa de los

años setenta simboliza un ciclo colmado de muestras expositivas y colaboraciones gráficas en un nutrido repertorio de publicaciones articuladas en torno a las élites culturales hispalenses.

No obstante, los difíciles años que transcurren en la última etapa sevillana asociados a la lucha de los Profesores Agregados Numerarios por conseguir unas condiciones dignas de trabajo, determinan que el proyecto cultural ceutí propuesto por el PSOE para desempeñar el cargo de Director Provincial del Ministerio de Cultura, se materialice a comienzos de la década de los ochenta, quedando truncado así un periodo de exposiciones en el ámbito andaluz, ciertamente prometedor.

Aunque su profesión de político ha de considerarse un hecho circunstancial, supo desempeñar su función por encima de convencionalismos y de caminos al uso, con una visión innovadora a través de la cual reformuló el concepto de cultura y patrimonio histórico, con la valoración de las fortificaciones, la restauración de obras de arte del patrimonio civil, religioso y militar, edición de publicaciones, exposiciones y certámenes convocados.

En el año 1996, la derrota del partido socialista en las elecciones generales desencadena que el pintor ceutí sea destituido de su cargo político, desempeñado durante trece años, regresando de nuevo con su familia a la ciudad hispalense, para no volver jamás a tierras norteafricanas. Su retorno a Sevilla habría de implicar dos hechos ineludibles. Por un lado, el reinicio a su actividad docente después de casi quince años inactivo, y por otro, la reanudación plena de su oficio artístico. El 10 de julio de 2001 fallece en Sevilla, otorgándosele a título póstumo la Medalla de la Autonomía de Ceuta.